



Grupo de Investigación
Historia Militar

IIA
Centro Internacional de Investigación
Avanzada en Seguridad y Defensa

ANÁLISIS DE LA BATALLA DE CAMBRAI - 1917

Master en Historia Militar

Asignatura: **Historia Militar de los Grandes Conflictos Armados: La Primera Guerra Mundial 1914-1918**

Actividad: Tarea final

Celia Sanz –8/Enero/2026

ÍNDICE

| | | |
|----|--|---------|
| 1. | Introducción | Pág. 3 |
| 2. | Situación de la guerra en 1917 | Pág. 4 |
| 3. | Desarrollo tecnológico del carro de combate..... | Pág. 10 |
| 4. | Batalla de Cambrai | Pág. 11 |
| 5. | Conclusiones | Pág.17 |
| 6. | Bibliografía | Pág.18 |

1. INTRODUCCIÓN

La **batalla de Cambrai** tuvo lugar entre el 20 de noviembre de 1917 y el 8 de diciembre de 1917, durante la Primera Guerra Mundial. Tuvo lugar cerca de la ciudad de Cambrai en Francia, una posición de suministro clave para la *Siegfriedstellung* alemana (conocida como la Línea Hindenburg).

Después de las agotadoras ofensivas de 1916, que terminaron en auténticas batallas de desgaste, los generales tuvieron que darse cuenta de que las tácticas anteriores no podían producir ningún cambio, decidiéndose a elaborar nuevas estrategias. Los británicos se concentraron cada vez más en sus tanques, cuyo número creció de manera constante. De la movilidad y el valor de combate de esta arma, esperaban un cambio de la guerra de trincheras a la guerra de movimientos.

Los alemanes confiaron en sus tropas de choque y unidades de despliegue rápido para poder contrarrestar las ofensivas enemigas de manera efectiva. Esta táctica fue especialmente moldeada y desarrollada por Oskar von Hutier, quien buscaba nuevas formas efectivas de usar solo unas pocas unidades altamente especializadas. Esta táctica también recibió el nombre de «táctica Hutier» en su honor. Debido al gran éxito de esta nueva maniobra, von Hutier era muy temido por la Entente.

Los británicos planificaron la batalla de Cambrai no solo como un gran avance sobre el sistema de posiciones alemán, sino, sobre todo, para dar al curso de la guerra un giro decisivo a favor de la Triple Entente mediante el uso de tanques.

A finales de 1917, la Entente quería pasar de la guerra de trincheras a una guerra de movimientos contra Alemania con el apoyo de nuevas tecnologías de armas y con los Estados Unidos como un nuevo aliado, por lo que la batalla de Cambrai fue vista como el preludio del derrocamiento final del Imperio alemán.

He escogido el análisis de esta batalla ya que marcó el **primer uso masivo y coordinado de tanques en la guerra**, demostrando su potencial para romper el estancamiento de las trincheras y **pasar potencialmente de una guerra estática a una guerra de movimientos** contra Alemania.

Aunque no logró una victoria decisiva, enseñó lecciones vitales sobre guerra mecanizada y el futuro de la movilidad en el campo de batalla.

Analizaré los siguientes aspectos:

- Revisión de las estrategias utilizadas.
- Utilización de las diferentes innovaciones tácticas y armamentísticas.
- Análisis del resultado.

2. SITUACIÓN DE LA GUERRA EN 1917

Potencias Centrales:

El invierno de 1916-1917 fue muy duro en Alemania y Austria. Se le llamó el *invierno de los nabos*, ya que era de lo poco que había para comer. También padecían escasez de materias primas y alimentos, ya que todo iba destinado al esfuerzo de guerra, lo que produjo la aparición de un mercado negro de bienes de consumo. Por si esto fuera poco, la cosecha de patatas fue muy mala. Mientras algunos agricultores y grandes empresarios se enriquecían con la situación, y en algunos casos de forma ostentosa, las clases media y especialmente la media-baja, se vieron empobrecidas y eran las que más padecían las carestías. Esta situación provocó, a su vez, una gran inflación, que empeoró la el escenario. Empezaron a producirse huelgas y disturbios.

El militarismo prusiano, propio de las élites militares, y no pocas civiles, decidió tomar las riendas: el alto mando creó un Ministerio Supremo de Guerra, para controlar el trabajo y la industria y aprobó una Ley de Servicio Auxiliar, la *Helfdienstgesetz*, que hizo que toda la población quedara sujeta al servicio militar obligatorio. De hecho, los militares crearon una burocracia de la oposición, paralela a la civil y en abierta competencia con ésta, en lo relativo al gobierno del país. Los soldados se convirtieron en burócratas y también en políticos.

El planteamiento de Ludendorff y Hindenburg, al mando del ejército, era el de militarizar la sociedad para lograr una mayor efectividad en un país en guerra total. Eran muy conscientes de la situación de desgaste en los frentes, y seguían creyendo en la victoria que les permitiera conservar los territorios conquistados, o buena parte de ellos, así como anexionar zonas en el Este. Pero la



La imagen muestra a Hindenburg, el Kaiser y Ludendorff

sociedad alemana padecía privaciones y esto dio paso a huelgas y revueltas sociales. El partido socialdemócrata, el mayoritario tanto a nivel social como en el Reichstag, ya no estaba dispuesta a dar cheques en blanco a los militares, y gran parte de la clase trabajadora urbana veía con simpatía la revolución rusa y el régimen bolchevique. El millón y medio de muertos y heridos del último año de guerra pesaban cada vez más.

En el imperio Austro-Húngaro, la situación era todavía peor, con las continuas derrotas en los distintos frentes que solo la ayuda alemana había evitado que terminasen en catástrofes. La falta de cohesión social del Imperio, la defección de las unidades no austríacas o húngaras, o su falta de combatividad, lastraban a su ejército. En Viena, el invierno fue tan duro como en Berlín. En noviembre de 1916 había muerto el Emperador Francisco José a los ochenta y seis años. Le sucedió su sobrino-nieto Carlos, quien, ante esta situación, inició contactos secretos con Francia para lograr la paz. Estaba decidido a hacer importantes concesiones, pero los alemanes impidieron toda negociación.

Aliados:

En el bando aliado, el peor escenario era el ruso. Rusia, el país más atrasado y peor gestionado de entre las grandes potencias, padecía todas las situaciones de alemanes y austrohúngaros, pero además tenía una burocracia ineficaz y corrupta a nivel endémico, lo que empeoraba la crisis. En febrero se produjo una revolución que llevó a la abdicación del Zar. La intención de los revolucionarios moderados, destinadas a crear un estado democrático parecido a los occidentales, fue imposibilitada por la situación de guerra, caos interno, y la fuerza de las organizaciones de su izquierda.

Representación de la abdicación del zar ruso Nicolás II a los mensajeros de la Duma



En octubre se produjo una segunda revolución, con ayuda logística alemana, que permitió a Lenin, el líder bolchevique, volver a Rusia desde su exilio en Suiza, para derrocar al gobierno moderado de Kerensky con la promesa de paz, pan y trabajo, y que llevó al poder a los bolcheviques que utilizaron

su organización militar para derrocar al gobierno. Los bolcheviques eran partidarios de acabar con la guerra, y eso les convertía en aliados tácticos de los alemanes. El 26 de octubre, Lenin proclamó una tregua de tres meses, inmediatamente aceptada por los alemanes y austrohúngaros, y en diciembre de 1917, se iniciaron las conversaciones de Brest-Litovsk, que pusieron fin definitivo a la participación rusa en la guerra, en febrero de 1918. Aunque el precio a pagar fue muy alto en cuanto a territorio que hubo que ceder, unos 750.000 kms, un área tres veces mayor que el territorio alemán y que contenía un cuarto de la población rusa y los recursos industriales y un tercio de su tierra agrícola.

En Occidente, la situación era mucho mejor. Las previsiones realizadas por los gobiernos, junto con la buena gestión de éstos, además del dominio del mar, lo que aseguraba la llegada de materias primas y alimentos, consiguió que, pese al cansancio de la guerra, y al enfriamiento del fervor patriótico de años anteriores, no se produjesen crisis internas de importancia.

En el Reino Unido, en diciembre de 1916, el Primer Ministro, Herbert Asquith fue substituido por David Lloyd George, quien había estado al cargo de la economía de guerra y era visto como un buen gestor, además de un hombre cercano al pueblo. Era partidario de proseguir la guerra, pero de forma más vigorosa y eficiente.

A su vez, Francia, pese a las grandes pérdidas humanas, la presencia del invasor en su suelo proporcionaba, por si mismo, cohesión social para trabajar en el esfuerzo de guerra. Como en el caso del Reino Unido, los padecimientos de la población eran menores que entre sus enemigos. La gestión económica y el esfuerzo de guerra fueron gestionados correctamente de forma genérica. En diciembre Joffre fue substituido por Robert Nivelle, a quien el primer ministro francés consideraba más afín, y además se encontraba un cabeza de truco para la falta de éxitos en el frente.

Joffre había convocado una segunda conferencia en Chantilly en la que expuso la necesidad de acabar la guerra en el siguiente año, ya que se corría el riesgo de agotar los recursos y a la población, especialmente la capacidad de reemplazar las bajas por falta de material humano. Los británicos estaban de acuerdo, y decidieron que había que lanzar una ofensiva definitiva.

Los italianos propusieron unir fuerzas en Isonzo, derrotar a los muy debilitados austrohúngaros y seguir hasta Viena. Esta propuesta fue rechazada porque se consideraba que el frente principal era el francés y no podía ser expuesto de ninguna forma, y por la dificultad geográfica de las zonas de montaña que había que superar para llegar al corazón de Austria.

Haig y Joffre estaban de acuerdo en que debían unir fuerzas en una ofensiva decisiva. Eligieron una segunda ofensiva en el Somme, que debía seguir en el frente ya abierto, más ofensivas francesas en el sur, en la región de Champaña. La intención era lanzar el ataque en febrero para conseguir el

colapso del ejército alemán. La fuerza británica en Francia era de 1.200.000 hombres y seguía creciendo. La francesa, gracias a la incorporación de *tropas nativas* – de hecho, tropas coloniales: senegaleses, marroquíes,... - era de 2.600.000 efectivos.

Incluyendo las tropas belgas, los aliados tenían unos efectivos de 3.900.000 hombres y los alemanes unos 2.500.000.

Los arsenales de los aliados también estaban al completo, especialmente los británicos, que además estaban mejorando constantemente la calidad del mismo.

Pero la política se impuso. Nivelle decidió evitar el frente del Somme y lanzar ataques en los flancos, especialmente en el sur, para dar apoyo a la ofensiva principal en Champaña. Al no haber acuerdo entre los altos mandos, se convocaron diferentes conferencias primero en enero en Londres, en febrero en Calais y en marzo de nuevo en Londres, lo que significó que en el primer trimestre de 1917 no habían sido capaces de ponerse de acuerdo para lanzar la tan cacareada ofensiva final.

Mapa del frente a principios de 1917



Reanudación de la Guerra Submarina sin Restricciones alemana

Los alemanes sí que habían sabido aprovechar el tiempo. Ludendorff creó un plan de reorganización total para el esfuerzo de guerra del que la guerra con submarinos era parte esencial. Ante la situación vivida a finales de 1916, Alemania decidió reanudar la Guerra Submarina sin Restricciones, que había abandonado por presiones de Estados Unidos, por lo que corrían el riesgo, como así fue, de dar a esta potencia la excusa para sumarse a los aliados. Sus cálculos eran que a finales de 1915 habían hundido buques aliados de un tonelaje de 885.441 y a finales de 1916, 1.23 millones de toneladas más. La marina británica parecía incapaz de detenerlos.

Para analizar esta cuestión, el Estado Mayor de la marina alemana nombró a un grupo de expertos, que llegó a la conclusión de que los británicos solo disponían de unos ocho millones de toneladas de buques aptos para cualquier propósito. Si se conseguía aumentar el índice de hundimientos a 600.000 toneladas al mes y los barcos neutrales eran ahuyentados, en el curso de seis meses Gran Bretaña carecería de alimentos básicos como el trigo y la carne; su producción de carbón quedaría paralizada por falta de madera escandinava para el mantenimiento de los pozos, que tendrían que reducir su producción de hierro y acero, minimizando a su vez la capacidad de reemplazar a los buques perdidos. La rendición de los británicos en los próximos seis meses era pues estadísticamente segura, tanto si Estados Unidos entraba en la contienda como si no.

Línea Hindenburg

Con esta visión, Ludendorff trazó una estrategia de resistencia terrestre, mientras la fuerza naval asfixiaba a sus oponentes. Además de reorganizar a hombres, municiones y suministros, decidió una retirada estratégica a zonas más fáciles de defender con nuevas tácticas y sistemas de defensa. En la segunda quincena de marzo se fue produciendo esta retirada estratégica, produciéndose el mayor movimiento el día 16, evadiendo combates directos y moviendo las tropas hacia las nuevas posiciones. Éstas eran zonas de trincheras preparadas según la experiencia de los dos años y medio de guerra; se reforzaron las posiciones estáticas, básicamente nidos de ametralladora protegidos con estructuras de hormigón y que se proporcionaban apoyo. Ante ellas, líneas de alambre de espino muy densos en zonas preparadas para ser cubiertas por el fuego artillero.

Imagen aérea de una parte de la Línea de Hindenburg



Se evitaron las trincheras de primera línea repletas de hombres, y se substituyo por zonas atrasadas con conexiones directas que permitiesen un rápido movimiento de las tropas en caso de ataque, así como de capacidad de distribución de las mismas según la dirección del ataque enemigo. Segundas

y terceras líneas de trincheras, con zonas bien enterradas con profundidad suficiente para evitar la destrucción por bombardeo, daban apoyo y seguridad a las más avanzadas, además, su distribución evitaba en gran medida la presión artillera atacante, ya que, al no estar concentradas las tropas, pero si bien refugiadas, hacía inútil en gran parte la preparación artillera atacante. Este sistema de defensa fue denominada *Línea Hindenburg* por los aliados.

Entrada de Estados Unidos en la guerra

El presidente de Estados Unidos, Woodrow Wilson intentó mediar para llegar a acuerdos de paz, pero la inflexibilidad de los contendientes, especialmente Alemania, lo hizo imposible. La fórmula era una paz sin anexiones ni indemnizaciones, lo que no fue aceptado por nadie. En 1916 Wilson empezó a pensar en entrar en la guerra, opinión que reforzó la guerra submarina sin restricciones decretada para 1917 por los alemanes. Para rematar este hecho, los británicos interceptaron un telegrama del ministro de exteriores alemán, Zimmerman, dirigido al gobierno mexicano el 16 de enero de 1917, en el que proponía declarar la guerra a Estados Unidos. El texto quería establecer una alianza mediante la cual los dos juntos harían la guerra y juntos firmarían la paz con una generosa aportación financiera y el compromiso de parte alemana de que México reconquistaría los territorios perdidos en Texas, Nuevo México y Arizona. Los británicos no les comunicaron a los norteamericanos el contenido hasta el 24 de febrero, ya que temían que éstos creyeran que se trataba de una estratagema, pero el propio Zimmerman confirmó su autenticidad.

El 6 de abril de 1917, Wilson propuso al Congreso de los Estados Unidos la entrada en la guerra. Esta guerra sería en sus propias palabras, una cruzada “por la democracia, por el derecho de aquellos que se someten a la autoridad para tener voz en sus propios gobiernos, por los derechos y libertades de las pequeñas naciones, por la supremacía universal del derecho mediante un concierto de pueblos libres que aporte paz y seguridad a todas las naciones y haga libre al mundo”



La imagen muestra el cartel de llamada al alistamiento en Estados Unidos

3. DESARROLLO TECNOLÓGICO DEL CARRO DE COMBATE

Los avances tecnológicos que se aplican en este conflicto mundial se corresponden con los característicos de la II Revolución Industrial. Es decir, el empleo y potenciación de nuevas fuentes de energía como los combustibles líquidos en los motores de combustión interna, la electricidad, el desarrollo masivo de la ingeniería química y metalúrgica. De todas ellas se hará uso y también se potenciará su desarrollo, así como el de nuevas aplicaciones de las mismas en el conflicto.

3.1. El nacimiento del carro de combate

El carro de combate aparece en los campos de batalla europeos de la IGM en 1916 como una solución al estancamiento por la guerra de trincheras que tenía el frente occidental. Uno de los objetivos primordiales era facilitar el traslado de la infantería de la trinchera amiga a la enemiga sin que ésta sufriera ningún daño, cosa difícil en la Primera Guerra Mundial, pues la infantería estaba día y noche expuesta al fuego de la infantería y la artillería enemigas. Es decir, el carro de combate no nace para reemplazar a la Caballería, sino para abrirle paso en los pocos kilómetros que constituían la posición defensiva. El papel asignado al carro de combate en el momento de su invención permite comprender las razones de muchas de sus características iniciales: son lentos (están pensados para avanzar al paso de la Infantería), su autonomía es reducida (la posición defensiva a superar tiene pocos kilómetros de profundidad), no tienen un sistema de mando y control para coordinar sus acciones (en principio, no se espera que sean capaces de otra maniobra coordinada que el avance lineal junto a la Infantería, tras la barrera móvil de la Artillería, en paralelo con el resto de carros de combate y a la misma velocidad).

Estas características eran intrínsecas a la concepción original del carro de combate, pero posteriormente fueron juzgadas como defectos cuando se intentó que el carro de combate fuese capaz de realizar la explotación por sí mismo (es decir, cuando se pretendió que reemplazara a la Caballería, en lugar de simplemente abrirle paso).

Con estos objetivos, se definieron los siguientes requerimientos: atravesar trincheras, derribar alambradas y resultar impermeables al fuego enemigo de ametralladoras. Para ello, se desarrollan sus principales características: movilidad, potencia de fuego y protección que se corresponden respectivamente con motor, armamento y blindaje. Traslada al dominio terrestre algo que ya se había experimentado en el naval, la lucha entre el blindaje y las capacidades penetradoras de los proyectiles.

El primer prototipo del Mark I fue probado el 6 de septiembre de 1916 por el Ejército Británico. Inicialmente fueron denominados «buques terrestres» (land ships) por el Almirantazgo, pero para preservar el secreto, los primeros vehículos fueron llamados «depósitos de agua». Los trabajadores

de William Foster & Co. Ltd en Lincoln tenían la impresión de estar construyendo «depósitos de agua para Mesopotamia», por lo que los llamaron «tanques», y el nombre se mantuvo.

Mientras que los británicos tomaron el liderazgo en el desarrollo del carro de combate, los franceses no se quedarían atrás y presentaron sus primeros carros de combate en 1917. Los alemanes, sin embargo, fueron más lentos en la nueva arma, concentrándose en armas anticarro de combate más que en carros de combate.

Podemos destacar los siguientes modelos en su evolución:

- Marks británicos: poco ágiles, con el motor no aislado de la tripulación y el depósito de la gasolina expuesto al fuego enemigo. Forma de rombo para superar obstáculos. Fueron introducidos en el Somme en 1916,
- Renault FT-17 francés. Primero con estructura de barcaza y torre giratoria. Muy ligero. Tripulación de 2 hombres, blindaje de entre 8 y 22 mm y cañón de 37 mm. Se convertiría en el estándar.



Tanque británico Mark IV



Carro ligero francés Renault FT-17

Finalmente, el carro de combate dejó la guerra de trincheras obsoleta, y se utilizaron miles de carros de combate en el campo de batalla por las fuerzas británicas y francesas, realizando una contribución significativa a la guerra. La terminación del conflicto no permitirá que este concepto técnico que responde a los requisitos indicados se desarrolle totalmente y habrá que esperar al periodo entre guerras y la IIGM para su culminación.

4. LA BATALLA DE CAMBRAI

Planificación

El alto mando británico, y especialmente el mismo Haig se autoimpusieron la obligación de lograr de una vez una victoria decisiva después de las batallas previas del año 1917 de Arras, Chemin des Dames o Passchendaele en las que no se consiguiesen avances significativos y sí numerosas bajas e incluso motines en las unidades francesas.

Esta presión autoimpuesta provocaba continuos planes de ofensivas en diferentes zonas del frente.

La aparición del carro de combate y su fabricación cada vez a mayor escala, llevaba también a la necesidad de utilizarlos en combate. Pese a que no habían resultado decisivos y no habían dado buenos resultados en general, había partidarios de utilizarlos mejor, con cargas masivas en terrenos favorables. Los tanques habían demostrado qué podían hacer si eran bien utilizados, y los nuevos modelos proporcionaban mucha más fiabilidad que los pioneros. La experiencia de más de tres años de guerra había enseñado, a quien quería aprender, la necesidad de formar buenas combinaciones de las diferentes armas, lo que había proporcionado buenos resultados cuando funcionaba bien. Así, la coordinación entre artillería e infantería, había que añadir un tercer elemento: los tanques.

El General de Brigada, H. Elles, jefe del Tank Corps, había estado buscando la oportunidad de mostrar el valor de sus máquinas, y convenció al General Sir Julian Byng, jefe del tercer Ejército británico, de lanzar un ataque sorpresa con tanques. Cambrai fue elegido como objetivo principalmente porque, a diferencia de Flandes o la región del Somme, el terreno parecía más adecuado para un ataque masivo de tanques. El suelo en Flandes se ablandaba rápidamente y los tanques se atascaron en el barro. Esto fue particularmente fatal en la batalla de Passchendaele. El área alrededor de Cambrai también estaba equipada con menos obstáculos naturales (ríos, raíces, etc.). Una operación exitosa era importante después de que la confianza en las armas blindadas había disminuido.

Uno de sus oficiales de artillería, el General de Brigada H. H. Tudor, oficial de artillería de la 9ª División Escocesa, había diseñado un plan para apoyar a los tanques con un bombardeo sorpresa, evitando así ser advertidos por el enemigo. Byng aceptó los planes de ambos y los elevó al Cuartel General, donde fueron aprobados por Haig a mitad de octubre, pero las objeciones de otros altos mandos en el sentido que no podían sostenerse dos ofensivas al mismo tiempo, dejaron el plan en el aire. En noviembre, viendo el fracaso de la batalla de Passchendaele, Haig necesitaba un éxito compensatorio y el 10 de noviembre dio la orden de lanzar el ataque.

El plan de Byng consistía en las siguientes fases:

1. Romper el sistema defensivo alemán, la famosa Línea Hindenburg entre el Canal de l'Escaut y el Canal du Nord.
2. Asediar Cambrai, Bourlon Wood y el paso sobre el río Sensée
3. Aislar a los alemanes en el área sur del Sensée y al Oeste del Canal du Nord
4. Explotar el éxito hacia Valenciennes.

La **fuerza asignada** para este ambicioso plan comprendía el II y IV Cuerpos, cada uno con tres divisiones de infantería, el Cavalry Corps de tres divisiones, un total de 381 tanques de combate y aproximadamente 1.000 cañones. Así, del proyecto original, sólo la idea fundamental, el plan con tanques, y la localidad se mantuvieron.

Formación de las tropas el 19 de noviembre de 1917



Desarrollo de la batalla

Durante el ataque, se utilizaron nuevas estrategias en la aún joven guerra de tanques, que combinaba ataques de tanques, aire e infantería. Los tanques aparecieron especialmente en la primera ola de ataques. La infantería siguió a una distancia de 45-50 metros para despejar el campo de batalla, especialmente las trincheras, de tropas enemigas. Algunos de los tanques llevaban fajas (palos atados con cuerdas), que luego arrojaban a las trincheras, con el fin de que puedan pasar los tanques y la infantería. Además, los llamados «tanques portadores de armas» estaban destinados a transportar armas por el campo de batalla. Sin embargo, su tarea se modificó durante la batalla, por lo que se utilizaron para el transporte de suministros y personal, que rápidamente se volvió una tarea mucho más importante.

Los británicos desplegaron 14 escuadrones de vuelo recién formados del Royal Flying Corps especialmente para su uso en Cambrai, con el fin de estar preparados contra una intervención de aviones de combate alemanes al mando de Manfred von Richthofen.

Las posiciones alemanas formaban parte de la Línea Hindenburg, y, en consecuencia, se encontraban bien desarrolladas y aseguradas por una doble línea de defensa, con una tercera en construcción.

20 de noviembre: a las 6:20 de la mañana se lanzó el ataque sin un bombardeo preliminar para reforzar el efecto sorpresa y porque los ingleses no querían que el área fuera intransitable para sus propios tanques con demasiados agujeros de proyectil. Fue apoyado por granadas de humo. Las columnas de tanques avanzaron en un frente de 10 kilómetros con la infantería pegada a ellos para tomar las posiciones enemigas mientras los tanques abrían la brecha destrozando las defensas de alambre de espino y pasando por encima de las trincheras. Las posiciones alemanas tenían 7 kilómetros de profundidad y el plan era romperlas el primer día y consolidar las posiciones.

En las primeras horas el ataque fue perfecto, debido a las granadas de humo, los alemanes no pudieron utilizar el fuego de artillería ni realizar reconocimiento aéreo. Además, dado que la niebla se confundió con gas, se dio una alarma de gas, lo que significó que la infantería en las trincheras se vio afectada en su desempeño. Los alemanes huían aterrorizados ante las grandes masas de acero que nada parecía poder parar – no tenían armamento antitanque- y en cuatro horas, algunas unidades habían conseguido los objetivos, penetrar las líneas en 7 kilómetros, prácticamente sin pérdidas.

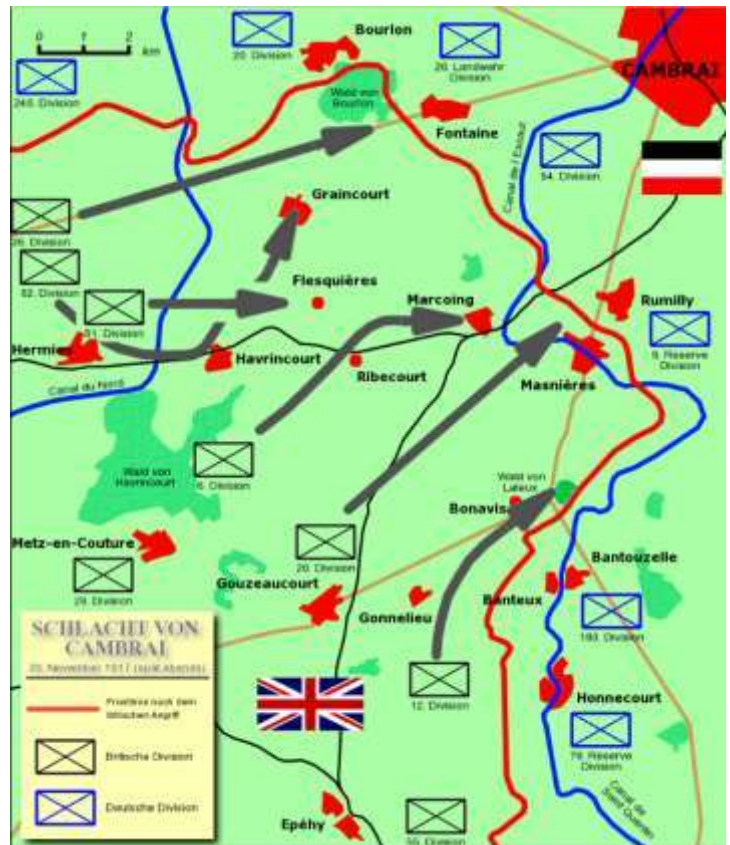
Así explica el general Guderian en sus memorias el inicio de los combates: “Comienza a amanecer el 20 de noviembre. A las 6:00 horas se produjo un ruido ciego; fuego de barrera en Havrincourt. Después volvió otra vez la calma. A las 7:15 se lleva a cabo el golpe de fuego británico contra las posiciones alemanas. Todos se trasladan a los refugios, sólo se quedan afuera los centinelas. Por experiencia, queda un margen de varias horas de tiempo hasta que la infantería enemiga lleve a cabo el ataque. La artillería alemana dispara su tímido fuego de barrera contra el humo y la niebla de la pálida mañana delante de las trincheras situadas en los puestos avanzados. De repente, aparecen ante los ojos de los sorprendidos centinelas masas negras indeterminadas. Comienzan a escupir fuego. Bajo su presión, los profundos y fuertes obstáculos caen como cerillas. Se alarma a las tripulaciones de las trincheras, éstas se apresuran a coger las ametralladoras, intentan defenderse. En vano. No aparecen tanques aislados, no. Filas enteras de varios kilómetros de longitud. La munición SmK resulta inefectiva, el fuego de barrera de artillería arde en las trincheras de primera línea y no puede ser retirado, con las pocas granadas de mano disponibles, las máquinas que vomitan fuego sólo son dañadas ocasionalmente. ¡Se encuentran indefensos!. Para la infantería

alemana encontrarse indefensos ante las potentes armas del enemigo es una constatación terrible. Solo existe la opción entre la muerte y la cautividad. Y en medio de este fuego tampoco tiene sentido el intento de irrumpir hacia atrás”.

Una de las dos divisiones alemanas que encontraron los atacantes estaba comandada por un oficial de artillería, el General von Walter, quien se había dado cuenta de las capacidades de los tanques y entrenó a sus artilleros para disparar sobre blancos móviles desde posiciones protegidas.

Por otro lado, el ataque no tuvo éxito en todo el frente. Justo en el centro, la 51ª División bajo el mando del General Harper, fracasó. Harper no confiaba en la capacidad de los tanques, así que ordenó a sus tropas que dejaran distancias de entre 150 y 200 metros respecto a los blindados. El resultado de esta decisión fue que los alemanes se refugiaron mientras pasaban los tanques, para salir a combatir cuando éstos habían sobrepasado su posición. Así, unos pocos nidos de ametralladora fueron capaces de detener toda una división, mientras los tanques avanzaban sin apoyo y los flancos del resto de divisiones británicas quedaron expuestos.

Mapa después del ataque británico del 20 de noviembre



Al final del día, casi todos los objetivos fueron tomados, pero **tanto las tripulaciones de los tanques, como la infantería estaban exhaustos y no había reservas. Posiblemente ese fue el mayor error de la ofensiva.** Sin reservas para apoyar, relevar y consolidar, el ataque perdió fuerza. Los alemanes combatieron bien en algunas zonas y sus artilleros pudieron dañar significativamente algunos tanques.

Una vez más, los alemanes reaccionaron agresivamente, moviendo cinco divisiones de reserva de otras partes del frente y contaron con la llegada, el mismo día 20, de una división de refresco que llegaba de Rusia y que fue lanzada al combate en Cambrai.

21 de noviembre: continuó el avance británico, consiguiendo algunos objetivos más, pero el ataque había perdido fuerza. Pese a ello, Haig decidió continuar con la ofensiva, pese a que ésta estaba

limitada inicialmente a 48 horas. Los tanques estaban muy debilitados con máquinas y tripulaciones agotadas.

El mismo día 21 en el Reino Unido repicaron las campanas de las iglesias celebrando la gran victoria que, se suponía, se había conseguido el día anterior. Una celebración que la moral británica necesitaba, pero que no se correspondía con la realidad.

22 de noviembre: los alemanes lanzaron decididos contraataques consiguiendo recuperar algunas zonas, como la localidad de Fontaine-Notre Dame.

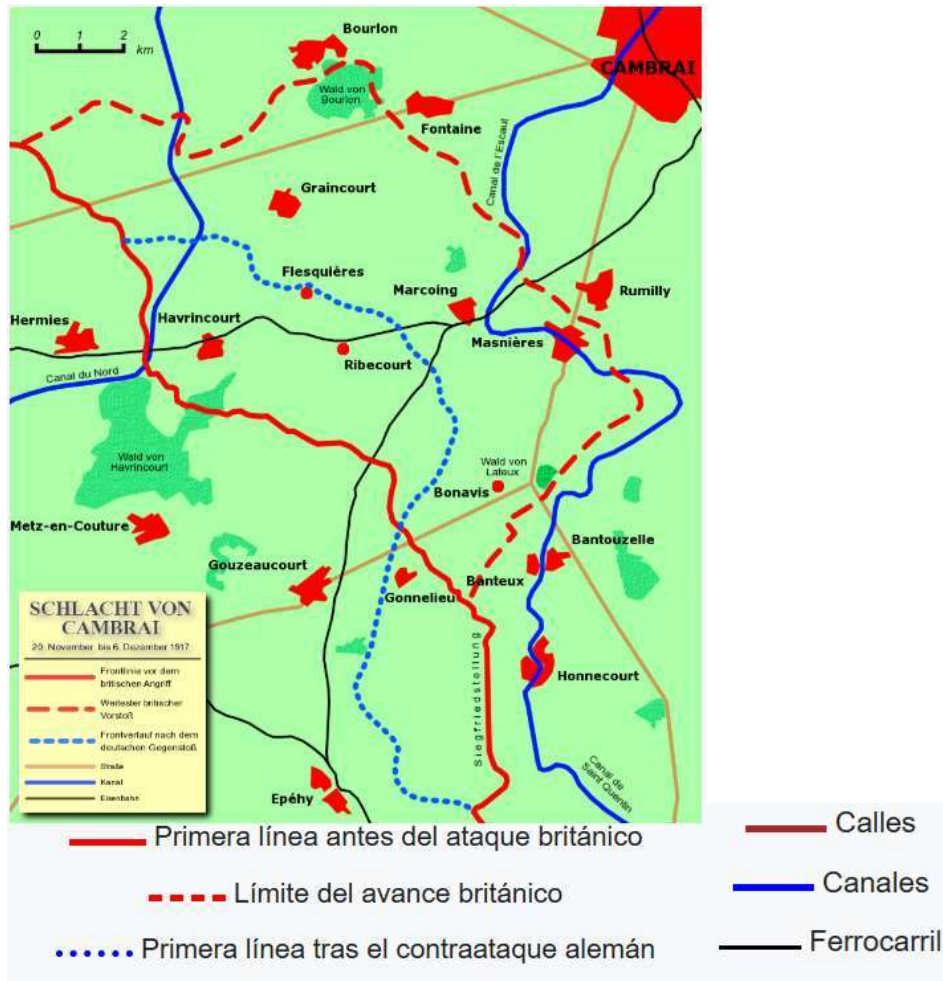
23 de noviembre: siguió el avance británico, capturando Bourslon Wood, pero sin conseguir recuperar Fontaine-Notre Dame. Los combates fueron encarnizados en toda la zona con conquistas y pérdidas sucesivas de pueblos y terreno.

30 de noviembre: los alemanes lanzaron un contraataque utilizando un furioso y breve bombardeo en que incluían gases, tras los que la infantería atacaba. Con este método lograron avances importantes, llegando a tener a tiro el Cuartel General aliado, que sólo pudo detener un contraataque de la Guard's Division y la 2ª Tank Brigade.

Aun así, el avance alemán prosiguió durante cuatro días en los que recuperaron casi todo el terreno perdido. El 27 de noviembre, los tanques británicos se retiraron del frente para una revisión completa. El 28 de noviembre llegó la orden de detener nuevos avances y los soldados se atrincheraron en sus posiciones. Al mismo tiempo, las condiciones meteorológicas empeoraron y empezó a nevar.

La batalla fue un nuevo fiasco para los británicos que, una vez más se desgastaron para nada. Haig perdió el prestigio que le quedaba, lo que fue aprovechado por el Primer Ministro británico para hacerse con el control directo de las operaciones.

La siguiente imagen muestra el esquema de la batalla



5. CONCLUSIONES

La **ofensiva británica en Cambrai** no fue fruto de una necesidad de conquista estratégica u operacional. La localidad, si bien era un nudo de comunicaciones importante, no era crucial para ninguno de los dos contendientes, y su única ventaja, geográficamente hablando, era que una penetración desde allí podía amenazar todo el tercio norte del frente alemán. Sin embargo, para que esto fuera así los atacantes tenían que ser capaz de avanzar profundamente en el dispositivo enemigo, algo que no había sucedido desde 1914. En realidad, la elección de Cambrai se debió a otros factores como el fracaso de la ofensiva en Flandes, la imaginación del general sir Julian Byng y la ambición del general de brigada Hugh Elles, comandante en jefe del Tank Corps por demostrar la auténtica valía de los nuevos medios de guerra que tenía bajo su mando.

Aunque esta ofensiva podría verse como un fracaso porque no había logrado sus ambiciosos objetivos (avance total y conquista de Cambrai), fue, a su escala, la primera acción de armas combinadas de la historia, y muchas de sus lecciones son aplicables hoy en día. Para lograr la sorpresa,

los británicos tuvieron que emplear el fuego de artillería por estimación, que les permitió acortar el bombardeo previo a unas pocas horas, en vez de varios días, lo que no dejaba de preavisar al contrario; y para destruir las barreras de alambre de espino, una tarea que anteriormente había recaído sobre la artillería, decidieron emplear un arma relativamente nueva: los carros de combate. Pero para que estos últimos, que habían hecho su aparición sobre los campos de batalla del Somme el año anterior, fueran plenamente eficaces, primero había que elaborar una doctrina, un proceso que supuso una intensa discusión entre los partidarios de desperdigarlos y quienes promovían su empleo en masa.

Por otro lado, se demostró que la evolución del sistema defensivo alemán era eficaz. En 1917, su sistema de trincheras era más similar a una “esponja”, destinada a absorber al asaltante y luego fijarlo, listo para un contraataque inevitable y destructivo en un terreno de su elección. El diseño de las posiciones de la nueva línea Hindenburg permitía a los defensores infligir enormes bajas a los atacantes con fuego de fusil y ametralladora, complementado con la artillería. No obstante, si se perdía una posición, estaba previsto que se organizara un contraataque inmediato, o bien uno más planificado en uno o dos días. A los defensores se les concedía la facultad de retirarse o eludir un ataque discrecionalmente, y esperar la llegada de divisiones de socorro, que organizarían el contraataque.

También puso de manifiesto la importancia del adiestramiento de las tripulaciones de los tanques en las diferentes tácticas así como las unidades de reserva tanto para estas tripulaciones como para el resto de unidades.

Todos estos aprendizajes se acabaron de desarrollar en la época entre guerras y tuvieron su máxima aplicación durante la Segunda Guerra Mundial.

6. **BIBLIOGRAFÍA**

- . Contenidos obligatorios del Tema 5 de la asignatura.
- . Clase Tema 3. La guerra se expande (1916-1917).
- . Wikipedia. **Historia del carro de combate**.
https://es.wikipedia.org/wiki/Historia_del_carro_de_combate
- . **El carro de combate en la Primera Guerra Mundial**. Carlos Javier Frías Sánchez. 24/06/2018.
<https://global-strategy.org/primera-guerra-mundial-el-carro-de-combate/>
- . Wikipedia. **Batalla de Cambrai (1917)**. [https://es.wikipedia.org/wiki/Batalla_de_Cambrai_\(1917\)](https://es.wikipedia.org/wiki/Batalla_de_Cambrai_(1917))

. **Cambrai 1917**. Desperta Ferro Contemporánea. <https://www.despertaferro-ediciones.com/revistas/numero/desperta-ferro-contemporanea-n-o-72-batalla-de-cambrai-1917-primera-guerra-mundial/>